

El artista y maestro Teodorico Quirós

Víctor Manuel Bermúdez

En los últimos años la expresión plástica costarricense ha visto la desaparición de tres grandes valores: Fausto Pacheco, Margarita Bertheau y Teodorico Quirós. Quico Quirós es una honra de Costa Rica, por su vida de trabajo y por su fina labor artística. Además de destacado pintor, fué arquitecto de gran mérito. Cuando el representante de la firma alemana Krupp rindió informe sobre la construcción del templo de San Isidro de Coronado y la instalación de algunas de sus piezas, tuvo para Quirós palabras de felicitación por haber dirigido los trabajos en forma notable.

Teodorico dejó honda huella como profesor en la Escuela de Bellas Artes. A él se debe la creación del primer programa de la institución, que puso en práctica una vez que hubo hecho consultas a sus subalternos pues bueno es destacar que nunca conoció la petulancia. Gracias a su actividad en el campo docente hoy cuentan con profesores de artes plásticas muchos colegios del país.

Quico Quirós fue un ser decididamente humano; por eso su labor en los primeros tribunales examinadores que se integraron para saber quiénes podían desempeñar plazas de dibujo en escuelas y colegios, la recordamos con cariño y respeto. En cierta ocasión una linda compañera, impecablemente vestida de blanco y perfumada como una gardenia, a causa del nerviosismo se derramó un tintero a la hora del examen. Entonces Quico, con la comprensión de un verdadero pedagogo, se dirigió a nosotros para alentarnos y borrararnos el miedo. El resultado de ese gesto fue que todos los compañeros que presentamos las pruebas obtuvimos el título.

La obra artística de Quirós ya ha sido ampliamente valorada y divulgada aquí y en otros países. Sólo nos resta decir que el dominio del dibujo fue tan evidente que a veces, cuando olvidaba el carboncillo o el lápiz, se servía del pincel para dibujar. Más de un transeúnte detenía su paso y empezaba a curiosear, sorprendido de tanta habilidad.

Quirós recibió muchos galardones por su labor artística, que es copiosa y definitiva. La Academia de San Giorgio lo contó entre sus miembros. Qué pena nos da tu partida, querido maestro.